



A1103

19/02/2001

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE RECEPCIÓN DE LA MEDALLA AGRÍCOLA CONCEDIDA POR LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA**

Madrid, 19 de febrero de 2001

Señoras y señores, señor Director General,

Agradezco muy sinceramente la concesión de la Medalla Agrícola de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. La recibo con gran satisfacción personal, aunque entiendo que lo que esta alta distinción reconoce y subraya es el creciente esfuerzo que España realiza para cooperar con la FAO en la búsqueda de sus objetivos.

Quiero aquí dejar constancia de que el reconocimiento que la Medalla Agrícola supone es recíproco, pues España, los españoles y el Gobierno que presido comprendemos y valoramos en alto grado las actividades de la FAO, las tareas que realiza y, fundamentalmente, su constante esfuerzo para mejorar las condiciones de vida de las personas que padecen hambre en cualquier lugar del mundo.

Hace cuatro años acudí a Roma en la que fue la primera visita de un Presidente del Gobierno de España a esa Organización, a la FAO, para asistir a la Cumbre Mundial de la Alimentación. Afirmé entonces mi compromiso político con los acuerdos que se adoptaron en aquella importante Cumbre y que se plasmaron en la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial.

Entre las acciones y los acuerdos contenidos en esa Declaración quiero destacar el compromiso que asumimos sus firmantes de realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre; objetivo que consideré entonces, y sigo considerando ahora, una prioridad inmediata que precisamente inspira el lema de esta Medalla Agrícola. El lema dice "desterrar el hambre, cultivar la paz", y con ello se explica la necesidad de corregir una situación absoluta y moralmente inaceptable.

Esa situación queda descrita en toda su crudeza en el último informe de la FAO sobre el estado mundial de la agricultura y de la alimentación en el año 2000, en el que se denuncia que en la actualidad más de 800 millones de personas pasan hambre, sufren desnutrición crónica. Esta situación resulta todavía más injusta y más incomprensible

porque se produce en un momento histórico en el cambio del milenio, que se caracteriza por un elevado crecimiento mundial y por un progreso tecnológico acelerado.

Además, la situación actual está precedida por una prolongada fase de crecimiento muy acusado de la productividad agrícola, lo que significa que la capacidad mundial de producción de alimentos ha aumentado de una manera extraordinariamente considerable en los últimos decenios y que, como me decía hace unos minutos el Director General, la actual tecnología alimentaria es suficiente para alimentar a toda la población del mundo.

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación establecía como meta inmediata la reducción a la mitad del número de personas desnutridas, a más tardar, para el año 2015. Como tuve ocasión de señalar entonces, todos estamos comprometidos en conseguir una seguridad alimentaria universal porque el hambre y la desnutrición crónica constituyen ultrajes a la dignidad humana y porque no podemos dejar ese trágico legado a las generaciones futuras. Ese problema solamente puede tratarse a partir de una postura ética que constituye la propia base de la FAO y que da a su organización su capacidad de actuar como conciencia crítica de los países más desarrollados.

Para conseguir desterrar el hambre del mundo será necesario vencer importantes obstáculos y dificultades de órdenes muy diferentes. Todos debemos empeñarnos en facilitar los cambios necesarios para ese fin. El incremento de la población mundial en treinta años hará que sea necesario aumentar nuestra capacidad tecnológica, aumentar nuestra capacidad productiva e introducirnos en amplios mundos desconocidos hasta ahora, desde el punto de vista de lo que es la producción de alimentos.

Por ello es preciso contar con un entorno político, social y económico propicio, en el que se tenga presente siempre el respeto a los Derechos Humanos y en el que se articulen sistemas políticos democráticos con marcos legales, transparentes y eficaces, y con una participación equitativa en la toma de decisiones.

Es necesario que los Estados asuman crecientemente la responsabilidad de su suficiencia alimentaria y de una adecuada gestión y utilización de los recursos realizadas de una forma sostenible. También es esencial que se cuente con unas adecuadas políticas comerciales, alimentarias y agrarias y con la debida coordinación dentro del sistema de las Naciones Unidas. A esta tarea común deben sumarse el sector privado y las organizaciones no gubernamentales, y todo ello debe confluir en la realización del objetivo de la FAO de garantizar la seguridad alimentaria, tanto por lo que se refiere a una cantidad suficiente de alimentos para todos, como en lo que se refiere a su calidad.

En un momento en el que España, en el que la Unión Europea, estamos especialmente comprometidos en garantizar a los ciudadanos la confianza plena en la cadena alimentaria, quiero destacar el importante papel que puede y debe desempeñar la FAO en una tarea que requiere un enfoque global haciendo enormes esfuerzos en la lucha contra la enfermedad de las "vacas locas". Y quiero destacar el importante papel que puede y debe desempeñar la FAO en la gestión de una crisis de dimensión cada vez más global.

España ha alcanzado un significativo desarrollo en los sectores agrario, pesquero y alimentario, contando con una experiencia que ahora quiere compartir con otros países.

Desde la celebración de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, la cooperación española al desarrollo ha cobrado un auge extraordinario. España ha establecido una política de cooperación dirigida a la promoción del desarrollo sostenible humano, social y económico y, consecuentemente, a la reducción de la pobreza.

En 1998 entró en vigor la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Entre sus principios rectores destaca el reconocimiento del ser humano, en su dimensión individual y colectiva, como el protagonista último de la política de cooperación internacional para el desarrollo. La estrategia española al desarrollo se basa en la erradicación de la pobreza, la igualdad de género y el medio ambiente. Quiero destacar, asimismo, la importancia que el Gobierno da al libre comercio internacional como instrumento básico para el desarrollo. Y, por otra parte, cada vez se presta más atención a la cooperación multilateral.

Por lo que se refiere a la FAO, ese apoyo no es simplemente testimonial, sino que se ha traducido en los últimos años en visibles resultados prácticos. España es el octavo país del mundo en cuanto a contribución ordinaria a los presupuestos de la FAO. También han sido importantes las contribuciones extrapresupuestarias realizadas en los últimos años por nuestro país para financiar programas de seguridad alimentaria de formación o de asistencia técnica.

El esfuerzo español, el esfuerzo de los españoles, que siempre ha sido solidario y generoso con el resto de los pueblos ha tenido un reconocimiento por parte de los países miembros de la FAO. Destaco, particularmente, la presencia de España en estos años, y por primera vez en su historia, en los órganos directivos de la FAO y del Programa Mundial de Alimentos.

Señor Director General,

Somos conscientes de que debemos sumar esfuerzos para cultivar la paz y, para ello, no hay mejor camino que la erradicación de la pobreza. No se puede hablar de marginación, no se puede hablar de oportunidades educativas o de oportunidades sociales cuando se pasa hambre. Conseguir desterrar el hambre es nuestra prioridad, conseguir desterrar el hambre es el primero de los objetivos y el primordial de la FAO.

España se suma a ese objetivo y a los principios de solidaridad y de generosidad que marcan la actuación de la FAO, a la que desde aquí vuelvo a agradecer su distinción y, especialmente, y en nombre de todos los españoles, la labor que realiza para mejorar el nivel de vida de las personas más desfavorecidas. Puede contar el Director General de la FAO, puede contar la FAO, con el impulso permanente de España en que la lucha contra el hambre siga siendo y sea la prioridad máxima de todos los Gobiernos del mundo.

Muchas gracias.